

**CONTINUIDADES EPISTÉMICAS, RETOS METODOLÓGICOS  
Y POSIBILIDADES EN LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA DE LA  
LIBERACIÓN, LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN-PARTICIPATIVA  
Y EL PENSAMIENTO DECOLONIAL.**

*Lisbeth Araya Jiménez*

Docente, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,  
Investigadora, Centro de Investigación en Comunicación  
Universidad de Costa Rica  
*Correo electrónico: [arayalis@gmail.com](mailto:arayalis@gmail.com)*

*Johan Espinoza Rojas*

Estudiante, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,  
Universidad de Costa Rica  
Estudiante, Escuela de Sociología,  
Universidad Nacional de Costa Rica  
*Correo electrónico: [johanespinozarojas@gmail.com](mailto:johanespinozarojas@gmail.com)*

**RESUMEN**

Esta ponencia revela las coincidencias epistémicas entre la teología latinoamericana de la liberación, la investigación acción-participativa y el pensamiento decolonial, haciendo antes un sucinto -pero necesario- recorrido por los postulados teóricos centrales de cada propuesta, tratando así de aprehenderlos para luego poder establecer sus concurrencias, las cuales abordan primero lo político, como condición estructural de la investigación y, en segunda instancia la concepción ontológica compartida, donde las personas son valoradas como seres activos en su proceso de vida, con conocimiento y experiencias legítimas. Como tercera sintonía se explica lo ideológico, entendiendo que los tres modelos teóricos primeramente develan las condiciones de dominación para luego emprender la acción transformadora. Por último, la cuarta concurrencia se relaciona con la categoría del contexto, y precisamente con la historicidad, en dos acepciones, a) la comprensión

del pasado es requisito indispensable para explicar los problemas presentes y, b) sólo el entendimiento de las condiciones económico-políticas-socio-culturales de los contextos particulares en su dimensión histórica habilitan la creación de soluciones que en ellas se gesten y a ellas respondan.

Posteriormente se hace una revisión de los principales retos que enfrenta la investigación social en términos de la implementación de propuestas metodológicas por un lado ya clásicas y consolidadas (como la teología latinoamericana de la liberación y la investigación acción-participativa, tan cercanamente emparentadas) y por otro, la puesta en clave metodológico-técnica de abordajes conceptuales tan complejos y abarcadores como la teoría decolonial.

Al cierre de estas reflexiones se identifican las posibilidades que este marco teórico y metodológico (de los tres modelos) aporta para enfrentar los retos de la investigación en ciencias sociales en el contexto latinoamericano.

**PALABRAS CLAVE:** teología latinoamericana de la liberación, investigación acción-participativa, teoría decolonial, metodología de las ciencias sociales, epistemología de las ciencias sociales.

## **ABSTRACT**

This paper reveals the epistemic similarities between Latin American liberation theology, participatory-action research and decolonial thinking, by making a brief -but necessary- route about the main theoretical tenets of each proposal; and then, apprehend those tenets to establish their similarities, which first of all make an approach from the politics, as a structural condition of investigation and, in a second instance, establish the ontological conception shared between them, where people are valued as active beings in the process of life, with legitimate knowledge and experiences. As a third line, this paper explains the ideology component, knowing that these three theoretical models reveal the conditions of domination and then engage in transformative action. Finally, the fourth coincidence is related to the category of context and, precisely, with the historicity in two meanings, a) understanding the past is an essential requirement to explain the

problems of the present, b) only the understanding of the economic-political-socio-cultural conditions of the particular contexts in its historical dimension enable the creation of solutions that are gestated from and respond to these contexts.

Then, this paper makes an overview of the main challenges faced by the social research in terms of the implementation of methodological proposals, consolidated and classic by one side (as the Latin American Liberation Theology and participatory action research, so closely related) and on the other side, the implementation of the methodological and technical key of conceptual approaches, as complex and encompassing as the decolonial theory.

At the end of these reflections, the possibilities given by this theoretical and methodological framework (of the three models) for facing the challenges of social science research in the Latin American context are identified.

**KEYWORDS:** Latin American liberation theology, participatory-action research, decolonial theory, social sciences methodology, social sciences epistemology.

## **Caracterizando la Teología de la Liberación, la investigación acción-participativa y el pensamiento decolonial**

### **Teología de la Liberación**

La teología Latinoamericana de la Liberación (TLL) se presenta como opción liberadora para la y el pobre que es oprimido por las distintas estructuras del sistema (Lois, 1986). Este es su objeto y sujeto de estudio, en esta figura sustenta su accionar.

Para los teólogos fundantes de esta corriente la Iglesia había olvidado su cercanía con quienes más la necesitan, abandonado así también su tarea de llevar la Buena Nueva de un Jesús libertador que rompiera las cadenas ideológicas de opresión de las y los empobrecidos representados, por ejemplo, en la mujer cautiva del patriarcado, las y los afrodescendientes mancillados por el blanco esclavista, etc. Esto porque, como lo señalan los hermanos Boff (1985) se crea un sentido de pobreza más allá de lo económico, incorporando categorías como el sexo, la raza y lo cultural.

Esta ruptura con la teología clásica lleva a dicha disciplina

(...) a bajar de las cumbres elitistas, donde tenía su sede, y [a llegar] al pueblo cristiano, que quiere dar razón de su fe y de su esperanza. (...) Poco a poco va desapareciendo la rígida y desafortunada división entre Iglesia docente e Iglesia discente, entre clérigos (=ilustrados) y laicos (=legos). (Tamayo-Acosta, 1989, p. 15)

La ruptura se da en un sentido amplio, que incluye la dimensión económica, epistemológica y metodológica, en cuanto a esta última, la TLL parte de la praxis liberadora, su razón de ser no se queda solamente en la explicación y comprensión de los fenómenos de opresión, sino que se propone como una “(...) acción liberadora y humanizadora que se desarrolla en los diversos contextos y situaciones en los que se encuentra el hombre [y la mujer] de nuestros días.” (García-Martínez, 2010, p. 288).

Los hermanos Boff (1985) profundizan en esta cuestión y clarifican que el método utilizado por la TLL es el método pastoral: ver, juzgar y obrar. **Ver** sitúa a la teología en la historia para comprender lo que estudia a través del tiempo, **juzgar** analiza el fenómeno de la opresión desde el texto bíblico, y **obrar** es el momento culminante donde se aplica la praxis que libera. (Espinoza Rojas, 2011).

En este método se establecen tres mediaciones necesarias para hacer TLL (Boff y Boff, 1985). Una es la **mediación socioanalítica**, en ella las ciencias sociales toman un papel importante, ya que a partir de sus herramientas metodológicas se entiende a la y el oprimido en razón de su contexto social, político, económico y cultural. El análisis desde acá suele ser estructural, precisamente en razón de las distintas estructuras opresoras. Por otra parte se encuentra la **mediación hermenéutica**, esta es el sentido teológico por excelencia del análisis que propicia la TLL, en ella se reflexiona sobre la y el empobrecido a la luz de los textos bíblicos, tratando de encontrar posibles respuestas. Los textos que hablan sobre hechos de liberación son los que se privilegian en la reflexión (Éxodo, Apocalipsis, Hechos de los Apóstoles, por ejemplo.). (Molano Cortés, s.f.). Por último está la **mediación práctica**, ligada completamente con la praxis liberadora; con ella se compromete a quien hace teología a ser un ente que propicie el cambio social.

Gustavo Gutiérrez (1975) dice que “si lo humano es iluminado por la palabra, es, precisamente, porque ella llega a nosotros a través de la historia humana (...)” (p. 244). Es pues que en la TLL

exista un sentido dialéctico entre lo histórico y bíblico, esto, sin duda, define la visión distinta en esta forma de hacer teología.

Una vez, reseñados los fundamentos epistémicos, conceptuales y metodológicos de la TLL se exponen seguidamente los conceptos centrales de la investigación-acción-participativa.

### **Investigación acción-participativa**

Para Selener (citado en Balcazar 2003, p.60) la investigación-acción-participativa (en adelante IAP) es “un proceso por el cual miembros de un grupo o una comunidad oprimida, coleccionan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales”.

Se analizan brevemente tres aspectos que Balcazar (2003) extrae de esta definición. Primero, la referencia a contextos de opresión implica una lectura ideológica y política (de origen marxista) que claramente prioriza su intervención en favor de esos grupos oprimidos.

Prilleltensky y Nelson (2002, citados en Balcazar 2003, p.60) “caracterizan la opresión como un estado de dominación en el cual el oprimido sufre las consecuencias de deprivación, exclusión, discriminación, explotación, control de su cultura y en algunos casos violencia.”

Indefectiblemente esta reflexión político-ideológica incorpora, como lo hace todo análisis crítico, la dimensión del poder y las relaciones de asimetría que su ejercicio implica, en las que se juega necesariamente la dominación, la subordinación y la resistencia. La dominación y la subordinación son posibles en tanto se restringe el acceso a recursos materiales -y también simbólicos- mientras la resistencia sólo es viable si se alcanza alguna forma de conciencia crítica de la opresión. (Balcazar 2003).

En esa distribución y prácticas asimétricas del poder, la IAP explicita la responsabilidad que le compete al cientista social, en operar sobre la injusticia, la discriminación, la violencia, la

desigualdad y en general cualquier tipo de opresión en procura de sociedades más justas y equitativas.

Segundo, con influencia de la pedagogía del oprimido (Freire, 1972) la IAP parte de una premisa ontológica que da valor a la experiencia humana, afincándose en una confianza que avala, respalda y potencia los aportes de todas y todos los participantes en el proceso de investigación, desde sus particularidades y su contexto, independientemente del nivel de escolaridad y posición social (Balcazar 2003, p. 60). Se procura entonces incrementar el grado de control que las y los participantes tienen sobre aspectos relevantes de sus vidas (incremento de poder o empoderamiento), de modo que estos dejan de ser sujetos (objetos) de estudio y pasan a ser agentes de cambio (Balcazar 2003, p. 61). Así, la IAP propone que las y los investigadores (académicos) trabajen hombro a hombro con las y los actores comunales/grupales, construyendo en conjunto el problema de investigación, el abordaje y las alternativas de solución.

En tercera instancia para Balcazar (2003, p. 60) en lo que nosotros entendemos como una consecuencia de la postura ideológica-política, la IAP procura provocar acciones para transformar las realidades sociales de las personas participantes, abandonando los postulados más clásicos de la asepsia científicista, para abrazar los principios y las prácticas de la investigación aplicada.

### **Pensamiento decolonial**

Si bien la teoría decolonial (en adelante TD) tampoco es nueva, y sus postulados más contemporáneos pueden rastrearse hasta el 1950 con el clásico de Aimé Césaire *Discours sur le Colonialisme* y otros de esa época, los desarrollos posteriores son amplios, diversos y complejos; conscientes de ello, se resumen de seguido los conceptos centrales del enfoque decolonial que interesan para los objetivos que se proponen estas líneas.

La TD explica que no sólo el cuerpo ha sido racializado, como estamos habituados/as a pensar, sino toda la existencia humana, y que esa racialización es una producción activa de la cultura occidental y de nuestras culturas occidentalizadas. Para comprender su origen hace una diferencia entre colonialismo y colonialidad (Grosfoguel 2006, 2008).

Colonialismo se entiende como la imposición del trinomio Estado-Religión-Identidad impuesto durante la conquista de las américas ejercida principalmente por Portugal y España (Araya y Espinoza, 2013) a finales del siglo XV e inicios del XVI.

“Por colonialidad debemos entender la continuidad de las formas de dominación/explotación/opresión coloniales/occidentales (léase culturales, económicas, políticas, religiosas, sexuales y epistémicas) más allá de las estructuras coloniales administrativas” Araya y Espinoza (2013, p.4)

Colonialidad del poder le llama Quijano (citado en Grosfoguel 2006) a la forma en que la racialidad se convierte en el eje estructurante de todas las múltiples jerarquías del sistema mundo actual, que occidente ha construido, donde una línea imaginaria divide lo humano de lo subhumano, en la parte superior de esa línea se ubica la zona del ser, en la inferior la zona del no ser (Fanon citado en Grosfoguel 2011); lo occidental estaría preponderantemente en la zona del ser, lo no occidental en la zona del no ser. En la zona del ser se ubicaría entonces el hombre, blanco, heterosexual, racional, machista, patriarcal, cristino, capitalista, imperialista. En la zona del no ser la mujer, la población sexualmente diversa -LGBTI-, la emocionalidad, lo femenino, lo no cristiano -todo, sin importar las diferencias-, la colectividad, solidaridad, etc, etc.

Pero la decolonialidad nos persuade de no pensar en forma maniquea, pues aduce que no hay ni purezas ni absolutismos en la construcción y el ejercicio de esas racialidades; porque tanto dentro de la zona del ser, como de la zona del no ser, hay superioridades e inferioridades:

(...) a las mujeres se nos coloca en el lugar de la inferioridad en atención al patriarcado occidental (variable género), pero no es lo mismo ser mujer blanca (etnicidad) académica (racismo epistémico), clase media-alta (racismo capitalista) que ser mujer negra, trabajadora doméstica, migrante, clase baja (Araya y Espinoza, 2013, p.5).

### **Coincidencias epistémicas de los tres enfoques**

Una vez resumidos los aspectos medulares de cada aproximación, se proponen de seguido sus coincidencias y cercanías político-ideológicas, pasando por la comprensión de la investigación

como proceso ineludiblemente político, las vecindades ontológicas y las proximidades en cuanto al papel que se adjudica a lo histórico, contextual y la acción transformadora de nuestras realidades sociales, en la trilogía paradigmática en análisis.

## **Lo político**

### **La investigación es política**

Tanto la IAP como la TD denuncian, critican, y desdeñan la pretendida objetividad y neutralidad que nos viene desde el pensamiento europeo de los clásicos positivistas.

Si bien algunos clásicos europeos se preguntaron por esta pretendida objetividad en la investigación (como Bourdieu, 1989), es nuestra opinión que América Latina ha tenido a este respecto mayores claridades, discusiones y acciones, para descentrar la neutralidad y explicitar el papel político de la investigación y del conocimiento científico y disciplinar. ¿Cuáles son nuestros temas de estudio? ¿Por qué esos y no otros? ¿Cuáles son los enfoques metodológicos que privilegiamos? ¿Cuáles tienen el status de ciencia y cuáles no (o lo tienen en menor medida)? ¿cuáles son las teorías que usamos? ¿Dónde, para qué y para quién se construyeron? ¿Cuál es su fundamento epistémico? Todas estas son, como es sabido, decisiones políticas, que responden a determinantes, contextuales, históricas, sociales (como el género, los valores culturales), religiosas, económicas (como la clase social) y además a las imbricadas relaciones que se dan entre estas determinantes, que vale decir, se conjugan en cada contexto y en cada persona de formas particulares y cambiantes.

A esta idea de que todo conocimiento se produce precisamente en un caldo de cultivo que mezcla esas dimensiones de forma particular en un contexto específico, en un momento histórico determinado y determinante, desde la TD Enrique Dussel la llama “geopolítica del conocimiento” y Grosfoguel –siguiendo a Fanon (1967) y a Anzaldúa (1987)- y yendo aún más lejos denomina “corpo-política del conocimiento” que no es otra cosa, que el lugar desde el cual pensamos, hablamos, investigamos, creamos las realidades que por tanto tiempo asumimos como objetivas, distantes de los sujetos productores, es en Grosfoguel (2006) el locus de enunciación.



“En la filosofía y las ciencias occidentales, el sujeto que habla siempre está escondido, se disfraza, se borra del análisis. La «ego-política del conocimiento» de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del «Ego» no situado.” (Grosfoguel 2006 p.7) Y esto ha tenido como consecuencia la creación de universales absolutos.

La investigación siempre es política, y todas las decisiones a ella vinculadas lo son en consecuencia ¿Qué investigamos? ¿Cómo lo abordamos? ¿Para quién investigamos? ¿Con quiénes investigamos? La IAP es radical en la respuesta a estos cuestionamientos: Investigamos lo que la comunidad (o el grupo en opresión) necesita, lo abordamos de manera colectiva, participativamente, en horizontalidad, para llegar a soluciones negociadas, co-creadas.

### **Concepciones ontológicas compartidas**

Las similitudes existentes en términos de la ontología, son las siguientes:

a) Sujetos activos: Para las tres líneas teóricas tanto quien investiga como las personas de las comunidades, son y deben ser cada vez más partícipes en la construcción de sus propias realidades, sujetos creadores de los sentidos y significados socialmente relevados.

Esto implica en primera instancia, la necesidad de reflexionar sobre aquellos actores sociales que han sido históricamente desvalorizados, deslegitimados, subalternizados, activamente producidos como inexistentes (Grosfoguel 2006), y en consecuencia anulados. Involucra además la necesaria y permanente revisión del lugar de privilegio que tenemos las y los investigadores, por un lado porque nuestro conocimiento (el académico, el científico) está sobrevalorado en nuestras culturas occidentales/occidentalizadas; por otro lado porque nuestra situación de clase es en sí misma una condición de privilegio. Se trata en definitiva de la generación de conciencia socio-política a la que refiere Balcazar (2003).

Ser sujetos activos enlaza entonces, desde las tres líneas teóricas que venimos analizando, tanto la reflexión como la acción (Freire, 1972), la participación, la deliberación, el involucramiento, el compromiso con la transformación social.

b) Sujetos en/de conocimiento: una segunda concepción ontológica compartida es la idea de los sujetos (todos) como seres con capacidades para “aprender a aprender” (Freire, citado en Balcazar 2003). Aprender a decir, a leer a escribir su propia palabra como lo planteó Freire (1972), dejando de ser sujetos pasivos en los procesos de enseñanza-aprendizaje, tal y como lo señaló ampliamente en su pedagogía del oprimido, para pasar a una pedagogía de la liberación donde “los participantes pueden desarrollar su capacidad de descubrir su mundo con una óptica crítica, que les permita desarrollar habilidades de análisis que pueden aplicar posteriormente a cualquier situación” (Balcazar 2003, p. 62). Las personas se definen así como seres capaces de pensamiento, de reflexión, en aprendizaje constante, en construcción permanente.

c) Valoración de la experiencia de vida: un tercer elemento compartido es la valoración de la experiencia subjetiva, del conocimiento y de las prácticas de los individuos y los grupos, especialmente de aquellos subalternizados. Es dar valor a los saberes y los haceres que no lo han tenido, como el saber popular, el campesino, el femenino. Es pasar con Boaventura de Sousa Santos (2006) de la *monocultura del saber y del rigor*, a una *ecología de saberes* (concepto que explicaremos más adelante).

d) Sujeto socio-geográfico-histórico: Por último, siempre en términos de la ontología, los tres enfoques comparten la perspectiva de que los sujetos son estructuralmente sujetos sociales, contruidos en contextos particulares, que los informan y estructuran en su individualidad y en sus relaciones e interacciones.

### **Contexto: historicidad como variable obligada**

Como se planteó en la última línea no sólo los sujetos están histórica y contextualmente contruidos, también las reflexiones y las intervenciones, incluida la investigación, deben estarlo. La TD nos aporta conceptos específicos para comprender esta dimensión cuando habla de la geopolítica, indicando con ello que es necesario erradicar la idea colonialista de los sujetos que producen (piensan, hablan, escriben) y se producen como universales absolutos (Grosfoguel 2011). No existe tal cosa, el conocimiento y la acción de las y los individuos, los procesos sociales, culturales y políticos deben leerse siempre en clave histórica, situándose contextualmente, porque es precisamente así como se producen.

La concepción de corpo-política, también aporte de la TD, lleva esta idea a un análisis aún más meticuloso aduciendo que incluso los cuerpos están marcados por las construcciones histórico-sociales, en los que intervienen variables geográficas, políticas, ideológicas, económicas, culturales, religiosas. Bien y ampliamente nos han ilustrado estos procesos las feministas (Fraser 1992; Hernández y Suárez, 2008; Mujica, 2007).

En cuanto a la TLL, como se pudo leer al inicio de este trabajo, el elemento histórico es fundamental para entender los procesos que han llevado a la y el oprimido a las condiciones en las que se encuentran. Esta teología parte necesariamente de la contextualización para situar a su objeto y sujeto en el devenir del mundo.

### **Lo ideológico**

Una de las coincidencias epistemológicas compartidas por estos tres enfoques es el de su compromiso de develar, en primera instancia, las condiciones de dominación para luego propiciar la acción transformadora de la que tanto se ha hablado.

Por su carácter teórico marxista se parte necesariamente del reconocimiento de los aparatos ideológicos que oprimen y moldean a todo ser humano (Althusser). Procurando así borrar la falsa conciencia (Marx), primero en quien investiga y, segundo, en la y el oprimido a partir de lo reflexionado para así ser liberados de las distintas ataduras hegemónicas que les aprisionan.

Es decir, teleológicamente la TLL, la IAP y la TD lo que buscan esencialmente es la transformación social, y esta la realizan, como dijimos, en parte gracias a convertirnos en seres conscientes de la existencia de una ideología que nos domina y que proviene de las clases hegemónicas.

Si bien para la TLL y la IAP el objetivo fundamental es evidenciar y minimizar el papel central de dicha ideología en la creación y reproducción del “(...) orden socialmente establecido y las relaciones económicas de explotación que lo sostienen por medio de su propagación e inculcación a través de los Aparatos Ideológicos del Estado.” (Carretero Pasín, 2001, p. 116). La TD amplía

esta comprensión señalando que esos patrones de dominación y esas construcciones de sujeción, son complejos y múltiples, y no remiten únicamente, a las relaciones económicas.

Se nos presenta así una investigación no funcionalista y no positivista que, huelga decir, en lugar de mantener el *status quo*, lo pone en duda para modificarlo para bien de las y los excluidos por el sistema. De acá que también hablemos de una investigación crítica ante las estructuras opresoras.

Es decir, desde la perspectiva ideológica de la TLL, la AIP y la TD, la investigación fomenta un proceso de reflexión y acción que, situando a la y el sujeto en un espacio social determinado, donde unos discursos y unas prácticas son promovidas como dominantes y hegemónicas, y otras son desvalorizadas y hasta producidas como inexistentes, procura reivindicar la existencia de las y los subalternizados, sus seres, saberes y haceres, en favor de la dignidad humana.

### **Retos metodológicos**

De seguido y ya al cierre de estas reflexiones planteamos lo que consideramos tres retos metodológicos que comparten los enfoques teóricos que venimos analizando, a saber: la generación de espacios más amplios, sostenidos y coherentes de participación y creación conjunta; el abandono del activismo para dar paso a la acción y la integración de saberes diversos.

### **Una verdadera participación: el empoderamiento sostenido**

Uno de los principales retos metodológicos de la TLL, la IAP y la TD es generar más y mejores espacios de participación para actores no académicos en los procesos de investigación y de acción social (extensión social) y luego, darles sostenibilidad.

La participación activa y permanente de los diversos actores comunales y grupales en la definición de los temas de investigación, de su abordaje y construcción al parecer es más la excepción que la práctica.

Los marcos epistémico, ontológico y conceptuales de la TLL, la IAP y la TD hacen deseable y posible esta participación, pues quien investiga se piensa como un/a facilitador/a de procesos, el reto está en llevar a la práctica, insistimos, más masiva y sostenidamente estas propuestas. Es nuestra humilde opinión que esto requiere de parte de quienes ejercemos la investigación, la disponibilidad a perder/ceder una cuota de poder y a reconocer la diversidad de saberes más allá de la ciencia y la academia, esto lo discutimos unas líneas más abajo.

### **Del activismo a la acción**

Los tres enfoques reflexionados nos llevan obligatoriamente a la dialéctica entre teoría y praxis (más que a la práctica), en tal grado que una no puede ser concebida y aplicada sin la otra. De esta dupla es posible, desde nuestra perspectiva, la unificación de los distintos elementos aportados por el ejercicio investigativo para la transformación social.

Debe existir una plataforma que vincule de manera directa la investigación con la transformación social, no es posible que quien investiga, en una práctica muy cotidiana actualmente, se preocupe más por colocar sus investigaciones en las distintas publicaciones académicas que existen, tratando así de posicionarse en el mundo intelectual-universitario, que en aportar a las necesidades de transformación más urgentes de las sociedades en las que vivimos.

En este sentido creemos que la comunicación científica no funciona necesariamente como la plataforma para propiciar el cambio, ya que se ha visto sumida y delegada a vivir, como dijimos, en los espacios académicos y es realmente poco la que busca trascenderlos.

La plataforma por excelencia, podríamos decir, es la vinculación directa y política con los sectores sociales, con sus luchas, con sus demandas, intereses y prioridades. Y es que precisamente toda “(...) acción política está por definición dirigida hacia la intervención en el mundo social en función de un cambio.” (Fedi, Greganti y Tartaglia, 2001, p.54).

Esta acción política más allá de un activismo, pretende desde la praxis la transformación, pero también “(...) cumple la función doble de dar comienzo a un movimiento [en algunos casos] y mostrarle, al propio tiempo, los límites de su acción e, incluso, avisarle de su propia muerte.” (García Cortarelo, 1978, p. 51)

La necesidad de pasar del activismo tradicional a una acción política comprometida, se nos presenta actualmente como retardadora, pero necesaria para una praxis de la investigación en un contexto en el que “la apertura de los mercados, la competitividad y el desarrollo tecnológico están impulsando el crecimiento económico, pero no existen garantías de que al mismo tiempo se estén reduciendo las desigualdades.” (Marchesi, s.f., p. 2), sino todo lo contrario.

El reto metodológico es procurar cambios en situaciones estructurales, para seguir propiciando una investigación que busque las maneras de construir sociedades más equitativas, más inclusivas, es decir, una investigación crítica, participativa, decolonializada y liberadora.

### **El ego del saber científico y la imposibilidad de integrar**

En nuestras sociedades occidentalizadas, como ya se dijo, el saber científico suele ser tomado como el único conocimiento verdadero, por su legitimidad en la mayoría de sus métodos. Esta supremacía ha llevado a desprestigiar los otros saberes que conviven en el mundo. Debido en principio a que el conocimiento científico “(...) fue diseñado originariamente para convertir este lado de la línea en un sujeto de conocimiento, y el otro lado en un objeto de conocimiento.” (de Sousa Santos, 2010, p.52).

El poder conferido al saber científico ha querido algunas veces aplastar los otros saberes marcándolos como ingenuos, sin bases epistemológicas y metodológicas válidas. Este es el ego científico que no reconoce en los demás saberes posibilidades de la comprensión del mundo de manera abarcadora e integradora.

En sentido opuesto a esta situación se nos presenta el *saber ambiental*, término acuñado por Enrique Leff (2006), y la llamada *ecología de saberes* (de Sousa Santos, 2010), que pretenden precisamente la integración de todo saber (sin importar su clasificación y sin jerarquía alguna),

para la construcción de conocimientos colectivos dirigidos al bienestar común y la transformación social. En un sentido amplio, además, “la epistemología ambiental derrumba los muros de contención de la ciencia y trasciende todo conocimiento que se convierte en sistema de pensamiento.” (Leff, 2006, p. 17)

Frente a este reto, la TLL, la IAP y TD ofrecen herramientas conceptuales y metodológicas que abren, como vemos en el siguiente apartado una serie de posibilidades.

## **Posibilidades de la investigación social en el contexto latinoamericano**

### **Reconocimiento de la diversidad**

Las tensiones, pujanzas y conflictos para que las sociedades latinoamericanas se reconozcan en su diversidad y pluralidad son antiguas y complejas. Hacer investigación social, desde los tres marcos teóricos en estudio, tiene una serie de implicancias respecto de esas tensiones y reconocimientos. Primero, involucra relevar en la agenda de investigación los temas más urgentes de los grupos socialmente discriminados, desvalorizados, subalternizados. Segundo, supone crear esa agenda en diálogo con ellas y ellos, desde sus prioridades y no desde las nuestras en la academia.

Tercero, envuelve la ineludible responsabilidad de participar activa y comprometidamente en la transformación social, de modo que se siga haciendo denuncia de los discursos y las prácticas que permiten, sostienen y potencian la explotación-dominación de unas/os para el beneficio de otros/as.

Cuarto, presume la necesidad de reconocer y operar con conciencia de la condición de privilegio que tenemos las y los investigadores sociales, en atención al racismo epistémico y económico, antes explicados.

Quinto, implica la necesidad de abrir espacios para que las más diversas voces que conforman nuestras sociedades actuales tengan un lugar para expresarse. Quizá esperanzados/as podemos afirmar con Blancarte que “se abre paso la conciencia de una enorme diversidad en la sociedad y que este reconocimiento se debe traducir en garantías y derechos para minorías étnicas, religiosas, sexuales, etc., independientemente de la voluntad de las mayorías.” (Blancarte, 2008 p.161)

## **Superación de las barreras disciplinares y del racismo epistémico**

Es nuestra postura que otra posibilidad que se amplía para la investigación social en América Latina es el trabajo interdisciplinario y transdisciplinar, esto porque

por un lado se han desdibujado los límites teóricos-prácticos de cada disciplina, especialmente en el área social, donde cada vez es menos factible dividir las profesiones en conocimientos estancos; y por otro se impulsa a las y los profesionales a contar con más de una formación, especializándose en diversos ámbitos del quehacer humano y conjugando conocimientos y destrezas otrora encasillados en lo disciplinar, lo cual lleva progresivamente a establecer lazos de interacción e interconexión. (Araya y Morera s.f., p.12)

La interdisciplinariedad, (de la que se ha hablado mucho y ejecutado bastante menos), permitiría la ampliación de las visiones de mundo, generaría espacios para el trabajo y la creación colectivas, sería una forma en que los diversos saberes (aun aquellos inscritos fuera de los márgenes de la academia) sean reconocidos y valorados.

La tecnología y especialmente las tecnologías de la información y la comunicación hacen estos procesos de diálogo, interacción, intercambio, comunicación y co-creación cada vez más simples y fluidos.

Sin desconocer los problemas de acceso y capital cultural que existen en nuestros contextos latinos para su uso y sin caer en la idealización que vivimos en los 60 (con el modelo de difusión de innovaciones), es necesario reconocer que tanto los actores sociales (comunales, barriales, grupales) como las y los investigadores, encontramos en los desarrollos actuales de tecnologías de la información y la comunicación un aliado para seguir rompiendo los feudos y generando enlaces e interacciones, diálogos desde la diversidad, como señalamos unas líneas más arriba.

## **Conclusiones**

Pese al largo trecho que se ha recorrido en develar la politización de la investigación en América Latina, hay sin embargo muchos pendientes para que nuestras unidades académicas, institutos y



centros de investigación tengan como práctica generalizada y permanente, la reflexión y la acción en sus dimensiones político ideológicas; a ello los marcos epistémicos, filosóficos, teórico-conceptuales y metodológicos de la TLL, la IAP y la TD aportan claridades y guías concretas.

Abandonar los feudos (académicos y disciplinares), los lugares de privilegio (epistémicos y de clase), complejizar el análisis (más allá de las variables económicas), abrazar la diversidad (de actores, de voces, de saberes y de haceres) y comprometernos con el cambio social en sus temas estructurales y urgentes, son claves que estos marcos teóricos nos aportan de cara a la reflexión y el mejoramiento continuo de la investigación social en Latinoamérica.

En términos más pragmáticos estas reflexiones nos llevan a concluir que es necesario contar con datos cuantitativos que permitan reflexionar sobre los niveles, tipos y características de la participación de los diversos actores sociales (comunales, grupales) en la investigación académica.

También es necesario mejorar las “plataformas” que nos permiten accionar la praxis para el cambio social que los tres enfoques estudiados nos presentan. No es suficiente con publicar los resultados y utilizar las distintas herramientas de la comunicación científica para la difusión de nuestras investigaciones, es nuestra opinión que podemos y debemos vincularnos más directamente con los sectores sociales; esos que han sido, son y serán parte medular en la búsqueda y la consecución de las transformaciones que se requieren para vivir en la diversidad, con un ejercicio más generalizado (no exclusivo y excluyente para grandes sectores de la sociedad) de la dignidad humana.

### **Referencias bibliográficas**

Araya, L. y Morera, N. La formación en materia de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales: Una propuesta interdisciplinaria. Ponencia presentada en VII Congreso Universitario en la UCR.

Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación.. *Fundamentos en Humanidades*, IV(7-8) 59-77. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400804>

Blancarte, R. (2008). Laicidad y laicismo en América Latina. *Estudios Sociológicos*, 1, 139-164.

Boff, L. y Boff, C. (1985). *Cómo hacer Teología de la Liberación*. Madrid, España: Ediciones Paulina.

Carretero Pasín, A. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. (Tesis de doctorado). Universidad de Santiago de Compostela, España.

de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.

Espinoza Rojas, J. (2011). Cuestiones epistemológicas en la Teología Latinoamericana de la Liberación. *Pensamiento Humanista*, 8, 13-27.

Fedi, A.; Greganti, K. y Tartaglia, S. (2001). Activismo político y representación del yo. *Psicología Política*, 22, 53-74

Freire, P. (1972). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

García Cortarelo, R. (1978). La praxis de la teoría crítica. *Revista de Derecho Político*, 1, 45-57.

García-Martínez, J. (2010). La epistemología de la teología de la liberación y su hermenéutica desde la praxis. *TELOS, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 12(3), 287-297.

Gutiérrez, G. (1975). *Teología de la Liberación. Perspectivas*. (7ma. ed.). España: Ediciones Sígueme.

Grosfoguel, R. y Mignolo, W. (2008) Intervenciones Descoloniales: una breve introducción. *Tabula Rasa*, 9, 29-37.

Grosfoguel, R. (2011). La Descolonización del Conocimiento: Diálogo crítico entre la visión Descolonial de Frantz Fanon y la Sociología Descolonial de Boaventura de Sousa Santos. Recuperado el 23 de noviembre, de <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSFOGUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>

Grosfoguel, R. (2006). La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Poscoloniales: transmodernidad, pensamiento descolonial y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 4, 17-46

Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI Editores.

Lois, J. (1986). *Teología de la liberación: opción por los pobres*. Madrid, España: Iepala Editorial.

Marchesi, A. (s.f.). *Cambios sociales y cambios educativos en Latinoamérica*. Recuperado el 17 de junio de 2014, de [http://www.oei.es/reformaseducativas/cambios\\_sociales\\_cambios\\_educativos\\_AL\\_marchesi.pdf](http://www.oei.es/reformaseducativas/cambios_sociales_cambios_educativos_AL_marchesi.pdf)

Molano Cortés, H. (s.f.). *El método de la Teología de la Liberación*. Recuperado el 14 de junio de 2014, de [http://www.rekursosteologicos.org/Documents/teologia\\_liberacion.html](http://www.rekursosteologicos.org/Documents/teologia_liberacion.html)

Sánchez Vázquez, A. (1977). La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía. *Cuadernos políticos*, 12, 64-68.

Tamayo-Acosta, J. (1989). *Para comprender la Teología de la Liberación*. Navarra, España: Editorial Verbo Divino.